

GUERRA ESPAÑOLA, GUERRA SANTA: APUNTES A PARTIR DE UNA CONTROVERSIAS CONCEPTUAL EN ARGENTINA (1936-1937)

SPANISH WAR, HOLY WAR: NOTES FROM A CONCEPTUAL
CONTROVERSY IN ARGENTINA (1936-1937)

Sebastián Pattin*

Westfälische Wilhelms-Universität- Münster (Alemania)

RESUMEN: En el siguiente artículo exploramos, a partir de una breve, pero intensa controversia intelectual llevada a cabo en la revista católica argentina *Criterio*, el conflicto en la península ibérica como una instancia usada por el catolicismo para legitimar su propia batalla contra las «ideologías anticristianas». La contienda conceptual entre el filósofo francés Jacques Maritain y Julio Meinvielle en torno a la Guerra Civil Española como «guerra santa», «cruzada» y «guerra justa» nos permite establecer una hipótesis de largo plazo para la trayectoria intelectual del sacerdote argentino. La guerra en España también implicó un conflicto de interpretaciones, conceptos y símbolos agitados como fusiles. Luego de proponer la hipótesis que guía el presente artículo, detallamos los rasgos fundamentales del catolicismo argentino hacia la década de 1930 para comprender el contexto sobre el cual el conflicto español vino comprendido en el país del Cono Sur. Además, en la misma sección, presentamos brevemente la revista *Criterio*, nacida en el contexto de un llamado «renacimiento católico», siendo la fuente principal de la presente reflexión. En último lugar, indagamos la controversia conceptual para, atendiendo especialmente la trayectoria intelectual de Meinvielle, realizar una propuesta para futuras pesquisas atentas a las turbulencias del catolicismo argentino del siglo xx.

PALABRAS CLAVE: Guerra Santa; Guerra Civil Española; Catolicismo Argentino, revista *Criterio*

ABSTRACT: In the following article, we explore, from a brief, but intense intellectual controversy carried out in the Argentine Catholic journal *Criterio*, the conflict in the Iberian Peninsula as an instance used by Catholicism to legitimize its own battle against «anti-Christian ideologies». The conceptual dispute between the French philosopher Jacques Maritain and Julio Meinvielle about the Spanish Civil War as «holy war», «crusade» and «just war» allows us to establish a long-term hypothesis for the intellectual trajectory of the Argentine priest. The war in Spain also implied a conflict of interpretations, concepts and symbols agitated as rifles. After proposing the hypothesis that guides this article, we detail the fundamental features of Argentine Catholicism towards the 1930s to understand the context over which the Spanish conflict was understood in the country of the Southern Cone. In addition, in the same section, we briefly introduce *Criterio*, born in the context of a so-called «Catholic renaissance». Lastly, we approach the conceptual controversy taking into account Meinvielle's intellectual trajectory, to make a proposal for future researches that consider the turbulence of Argentine Catholicism of the 20th century.

KEYWORDS: *Holy War*; *Spanish Civil War*; *Argentine Catholicism*; *Criterio journal*

* **Correspondencia a:** Sebastián Pattin, Westfälische Wilhelms-Universität, Cluster of Excellence, Domplatz 6-7, Münster (Alemania) 48143 – spattin@hotmail.com – https://orcid.org/0000-0002-1953-1384

Cómo citar: Pattin, Sebastián (2019). «Guerra española, guerra santa: apuntes a partir de una controversia conceptual en Argentina (1936-1937)»; *Historia Contemporánea*, 60, 619-646. (https://doi.org/10.1387/hc.19316).

Recibido: 15 febrero, 2018; aceptado: 9 julio, 2018.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2019 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

A modo de presentación

El debate sobre el concepto de «guerra santa» en la revista católica argentina *Criterio* entre 1936 y 1937 permite establecer una interpretación de largo plazo para la trayectoria intelectual de Julio Meinvielle un reconocido sacerdote intransigente y un mediador de la cultura católica argentina.¹ Así la Guerra Civil Española, sin negar la relevancia histórica y simbólica de la Revolución Rusa (1917) y la Guerra Cristera en México (1926-1929) o los eventos en China (1927-1937), inauguró o mínimamente consolidó una matriz de pensamiento particularmente en Meinvielle y en otros intelectuales como Jordán Bruno Genta sobre los conflictos entre católicos y no católicos en el siglo XX.² A partir de entonces, las oposiciones vinieron pues comprendidas como antagonismos absolutos o integrales. Bajo esta tesitura, el otro-liberal, el otro-socialista y, sobre todo, el otro-comunista podía lógicamente ser un infiltrado, es decir, ser un enemigo en la retaguardia, un otro entre un nosotros-católico.³ La «guerra santa» encendida a partir de la Guerra Civil Española deconstruyó la proporcionalidad en la potencial respuesta y en la violencia que los católicos podían ejercer contra los otros. En rigor de verdad, el artículo no se propone examinar la relación o, mejor dicho, la disputa

¹ Julio Meinvielle (1905-1973), ordenado sacerdote diocesano en 1930, participó de la creación de la Acción Católica Argentina y de la Unión de Scouts Católicos Argentinos. Prolífico autor del integrista católico nacionalista, colaboró en revistas como *Criterio*, *Sol y Luna*, *Combate*, *Cabildo*, *Verbo*, *Mikael* y *Presencia*, entre otros. Colaboró como asesor espiritual del Movimiento Nacionalista Tacuara y mantuvo estrechos lazos con otros conspicuos católicos nacionalistas como Carlos Sacheri, Alberto Caturelli y Jordán Bruno Genta. Consultar el número de la revista *Cabildo* posterior al fallecimiento de Julio Meinvielle en 1973: «Julio Meinvielle. Pensador Político», *Cabildo*, 6 de Septiembre de 1973, p. 22-27; Bertelloni, Francisco, «Recuerdo de un Maestro», *Cabildo*, 6 de Septiembre de 1973, p. 23; Tacchela, Sergio, «Esto es una Catedral», *Cabildo*, 6 de Septiembre de 1973, p. 25 y Sacheri, Carlos, «Intelectual Combatiente», *Cabildo*, 6 de Septiembre de 1973, p. 26-27.

² Consultar Ranalletti, 2010.

³ Frente a quienes atribuyen genericamente la hipótesis de conflicto interno sostenidas por la última dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) a una simbiosis patológica entre la Iglesia y las FF.AA. (Zanatta, 1996 y 2015) o a una cultura católica integral propensa a buscar un fundamento esencialista o metahistórico de la nacionalidad (Mallimaci, 1992 y 2015), sostenemos no sólo la importancia de los militares argentinos proyectados como «última valla de protección» del comunismo, sino también la transformación de la hipótesis de conflicto en un enfrentamiento absoluto o integral. Creemos que la Guerra Civil Española contribuyó aun más no sea en una limitada proporción en el universo hispanoamericano al inicio de enfrentamientos absolutos o integrales. A partir de entonces, los enemigos también podían residir dentro de la propia comunidad.

intelectual entre Maritain y Meinvielle o la desazón despierta en parte de la comunidad católica argentina, pero tampoco explorar la particular apropiación de la obra del filósofo francés en el Cono Sur ya ampliamente estudiados por la historiografía,⁴ sino identificar el concepto de «guerra santa» como una llave que enlaza la trayectoria intelectual del sacerdote argentino entre el llamado «renacimiento católico» de comienzos de siglo y la segunda mitad del siglo XX.⁵ Así también la discusión en *Criterio* habilita la identificación, pero también la examinación de las diferentes sensibilidades *ad intra* del nacionalcatolicismo a través del contraste entre Gustavo Franceschi —el director de la revista— y Meinvielle el mayor contendiente de Maritain.

El catolicismo argentino hacia 1930. Un década efervescente

A fines de siglo XIX el impulso positivista y laicista, poseedor en sus filas de expresiones ciertamente anticlericales como Eduardo Wilde, se plasmó en Argentina en leyes tendientes a laicizar al Estado atendiendo la creación del registro civil, la secularización de los cementerios y la aprobación del matrimonio civil, entre otras cuestiones.⁶ Sin embargo, la discusión sobre la identidad nacional en torno al Centenario del país en 1910 marcó un punto claro de inflexión. La gran ola inmigratoria —portadora de una diversidad idiomática y prácticas culturales disonantes para el medio local— y la explosión demográfica en los centros urbanos ali-

⁴ Consultar Compagnon, 2003 y 2013, y Zanca, 2013.

⁵ Una reciente colaboración de Michael Goebel (2013) propone una mirada que deconstruye la violencia en Argentina en el siglo XX como producto privilegiado del nacionalismo católico. A partir de un diálogo entre las historias del liberalismo y del nacionalismo argentino matiza fuertemente la idea sedimentada en el campo académico sobre una gran divergencia ideológica entre ambas corrientes. A modo de ejemplo, las décadas de 1960 y 1970 vinieron testigos de una amplia movilización de una juventud nutrida por distintas tradiciones que superaba ampliamente el nacionalismo católico autoritario. Aun matizando la importancia del discurso nacionalista y católico en el devenir de la violencia política en Argentina en la segunda mitad del siglo XX, sostenemos su relevancia particularmente en el horizonte de sentido del elenco militar.

⁶ En Argentina la relación jurídica entre la Iglesia y el Estado se rigió desde la independencia bajo el arreglo del Patronato regio hasta la firma del concordato negociado durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), pero firmado en 1966 entre la Santa Sede y el gobierno de facto de la Revolución Argentina (1966-1973). Al mismo tiempo, la Constitución de 1853 sostuvo, más allá del pluralismo *de facto* y *de iure*, el culto «Católico, Apostólico y Romano», indicando también que el presidente debía profesar el catolicismo. Consultar Pinto y Mallimaci, 2013.

mentaron los intentos de esbozar una definición esencialista o metahistórica de la nacionalidad argentina impulsando, a su vez, una homogenización de la población a través de la educación inicial.⁷ En forma paradójica la propia elite liberal que había propiciado las leyes laicas en las últimas décadas del 1800, se lanzó en plena efervescencia inmigratoria a la búsqueda de elementos, sean materiales o sean simbólicos, tendientes al reforzamiento de la cohesión social y la creación de un ser nacional. Al himno, a la bandera, al escudo y a la historia nacional formulada por el primer presidente Bartolomé Mitre (1821-1906) se sumaron la literatura, la lengua castellana y la religión católica como instancias de amalgama de una sociedad en creciente diversificación.⁸ Allí se gestó una cultura política consolidada en la Argentina de entreguerras (1919-1939) en la cual *nacionalidad* y *religión* se entrecruzaban fundando historias, narrativas y memorias donde Argentina constituía un país o, mejor dicho, una «nación católica».⁹ Bien podríamos considerar como característica de época un verdadero proceso de integración y nacionalización del catolicismo.¹⁰ El impulso laico de la elite dirigente se enmarcó en un «laicismo de subsidiariedad» donde se hallaron necesidad mutua, arreglos y negociaciones constantes en lugar de separación, ruptura y enfrentamiento.¹¹ Por lo tanto, a partir de un proceso de consolidación institucional y doctrinal de la Iglesia, el pesimismo de fines de siglo XIX dio lugar, junto con la crisis económica de Wall Street en 1929 y la revitalización espiritualista de entreguerras, en las primeras décadas de siglo XX a un auténtico momento culminante y triunfal para el catolicismo argentino, pero con un verdadero espíritu de revancha.¹² Al respecto, cree-

⁷ Consultar Bertoni, 2001. Mientras que, en el primer censo nacional de 1869, se registraron 1.905.973 personas, en el segundo de 1895, 4.044.911 y, en el tercero de 1914, 8.042.244. Entre 1869 y 1914 la población residente en Argentina creció más de un 400% siendo inmigrantes el 42%. Consultar Amato, 1964, pp. 37-40.

⁸ Halperin Donghi, 1996, pp. 57-69.

⁹ Zanatta, 1996.

¹⁰ Lida, 2015.

¹¹ La historia argentina evidencia una clase dirigente inclinada a interpelar a la institución católica como proveedora de legitimidad social. Así viene posible comprender que, mientras en la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886), el ministro de educación designado sea Eduardo Wilde, un rabioso anticlerical, en su segunda administración (1898-1904), Osvaldo Magnasco, un católico fuertemente comprometido, viniera nombrado en la cartera nacional. Consultar Mallimaci, 2015.

¹² Al respecto, es pasible considerar que el espíritu de revancha como una tendencia continental y como una característica sociológica de los fundamentalismos religiosos. Consultar Kepel, 1991.

mos que viene necesario señalar que, si bien la constelación antiliberal en ascenso constituía una composición polifónica y aun diversa, partían de un umbral común donde se compartía el rechazo a la democracia, al positivismo y al liberalismo.¹³ Entre sus influencias ideológicas se encontraron autores variados como Joseph de Maistre, Donoso Cortés y Nicolás Berdiáyev hasta Ramiro de Maetzu, Charles Maurras, Leon Daudet y Pierre Gaxotte, entre otros.¹⁴ En rigor de verdad, la década de 1930 atestiguó una radicalización ideológica del nacionalismo argentino en su espíritu anticomunista, pero paradójicamente se dió sin una amenaza comunista real.¹⁵

Ahora bien, la «desprivatización» de la religión de la década de 1930,¹⁶ luego considerada una suerte de ideal interrumpido por el catolicismo argentino más intransigente, vino testigo de la creación de la Acción Católica Argentina (1931) a la luz del modelo italiano de organización jerárquica del laicado,¹⁷ las movilizaciones de masas en torno al Congreso Eucarístico Internacional (1934) —el primero en América del Sur—, la elevación de Buenos Aires a la categoría de sede cardenalicia y la consecuente promoción de Santiago Copello (1880-1967) a cardenal (1935) —el primer hispanoamericano— y la creciente influencia de la Iglesia en el Estado y el espacio público a través de movilizaciones de masas, la radio, las revistas y los periódicos. A su vez, el Congreso Eucarístico coincidió con el festejo por el «Día de la Raza», instituido en 1916 por el radical Hipólito Yrigoyen, donde se conmemoraba el 12 de Octubre de 1492, es decir, el así llamado descubrimiento de América. La presencia del arzobispo de Toledo, Isidro Gomá y Tomás, y el secretario de Estado del Vaticano y futuro Pío XII, Eugenio Pacelli, reforzó no sólo la identidad hispana del catolicismo y de la sociedad argentina —un anhelo de los diversos nacionalismos españoles y sudamericanos—,¹⁸ sino también su estrecha ligazón con el Vaticano.¹⁹ Es decir, la obediencia a

¹³ Funes, 2014, p. 146.

¹⁴ Consultar Zuleta Álvarez, 1975 y Tato, 2013.

¹⁵ Zanatta, 1996.

¹⁶ Casanova, 2000.

¹⁷ Las jerarquías privilegiaron a la luz de Pío XI un modelo afín a la piramidal y monárquica Acción Católica Italiana en lugar del espíritu confederativo que subyacía en la tradición del *Volkverein* alemán. Consultar Di Stefano y Zanatta, 2000, p. 370 y Soneira, 1989.

¹⁸ Sepúlveda, 2005.

¹⁹ Ello brindaba unidad y misión histórica que, como fuentes de legitimación, fortalecían los proyectos políticos de los católicos argentinos. La Conferencia Episcopal Argen-

la oficina eclesiástica. Vale recordar, la Iglesia católica argentina se había ido convirtiendo en una institución compleja con un crecimiento exponencial de sus diócesis y arquidiócesis como expresiones más que concretas de su gravitación en el país, pero también de su creciente importancia en Roma. A modo de ejemplo, las 11 diócesis de los primeros treinta años del siglo XX pasaron a ser 46 en el momento de la apertura del Concilio Vaticano II en 1962, un crecimiento de más del 400%.²⁰ Por otro lado, en el camino de «hispanización» y «romanización» iniciado hacia fines de siglo XIX y principios de siglo XX, el neotomismo se asentó como doctrina oficial entendiendo a la Iglesia como *societas perfecta* en tanto custodia de los cimientos sobrenaturales del orden civil y a la sociedad como una construcción armónica libre del Estado moderno, pero restaurando el lazo social quebrado por el individualismo filosófico, pero también por el capitalismo.²¹ Mediante la querrela al positivismo racionalista, el catolicismo, asociado y plenamente confundido con la nacionalidad, se propuso como objetivo dogmático y pastoral la recristianización del mundo.²² El catolicismo integralmente vivido heredero de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) batalló en una Argentina que transitaba un período de transición en la creación de un Estado benefactor en el contexto de una crisis económica posterior al caída de Wall Street en 1929.

La revista *Criterio* (1928), nacida en el entramado de instituciones y representaciones propias del nacionalcatolicismo previamente descriptos, constituyó uno de los órganos de prensa más importantes del catolicismo argentino de comienzos de siglo XX y el escenario principal de la controversia intelectual aquí por examinar. Es decir, la publicación compuso

tina estaba llamada a ser la punta de lanza de Roma en América Latina. Consultar Zanatta, 1996 y 2008, pp. 47-73.

²⁰ En resumen, «de tal modo, tanto las dimensiones de las diócesis como el número promedio de sus habitantes, hasta entonces desproporcionados dada la escasa presencia de la institución eclesiástica en enormes territorios, habían sido conducidos a niveles razonables. De 1.157.000 en 1934, en efecto, la población media por diócesis bajó a 435.000 en 1961» (Di Stefano y Zanatta, 2000, p. 419). En el mismo sentido, otra variable que podemos incorporar es la cantidad de parroquias. Mientras que Colombia poseía 1.433 parroquias y 14.788 habitantes por cada una, Brasil 3.834 y un promedio de 16.052 habitantes en promedio, Argentina contaba con una cantidad limitada —1.353—, muchas de ellas vacantes y con un promedio de 14.788 habitantes por unidad. En otros términos, más allá del crecimiento institucional, la Iglesia seguía conteniendo profundos problemas administrativos.

²¹ Di Stefano y Zanatta, 2000, pp. 420-427.

²² Consultar Mallimaci, 1988; Devoto, 2005; Zanatta, 2005 y Di Stefano y Zanatta, 2000.

una de las tribunas más resonantes, respetadas y escuchadas en el *milieu* católico local.²³ Nombre que responde al propósito de formar un «discernimiento» para un catolicismo integralmente vivido, *Criterio* interpeló a un público altamente instruido. Allí abordaron política argentina y relaciones internacionales, pero también una diversidad de temas vinculados a literatura, filosofía, teología, música y artes plásticas, entre otras cuestiones.²⁴ La revista no conformó pues una lectura «parroquial» o material para una «campaña para cristianizar» Argentina ni contuvo tampoco la intención comercial de alcanzar la masividad del diario católico de época *El Pueblo* (1900-1960),²⁵ es decir, *Criterio* circulaba entre intelectuales católicos y obispos. En 1932, luego de una serie de conflictos entre los laicos que fundaron *Criterio* y el afamado censor eclesiástico Zacarías de Vizcarra,²⁶ asumió la dirección el reconocido polemista Gustavo Franceschi quien entre otros cargos había ya ejercido la asesoría eclesiástica en distintas sociabilidades como los Centros Católicos de Estudiantes, la Unión Popular Católica Argentina y los Cursos de Cultura Católica.²⁷ Ello significó el desplazamiento de los componentes nacionalistas *maurassianos*, pero también la consolidación del acatamiento a la oficina de un elenco espi-

²³ Mallimaci, 1988.

²⁴ Consultar Mallimaci, 1988; Devoto, 2005; Zanca, 2012 y Lida, 2013.

²⁵ Lida, 2013.

²⁶ Consultar de Maeztu, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Grafica Universal, Evaristo San Miguel, Madrid, 1934 y de Vizcarra, Zacarías, «Origen del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad», en *El Español*, 7 de Octubre de 1944, pp. 1-13. El concepto de *hispanidad* podría rastrearse genealógicamente a partir de 1898 con la pérdida de las colonias del Imperio español a manos de Estados Unidos. Así también hacia la década de 1920 en España con la dictadura de Primo de Rivera se presencia un renacimiento, pero recién en la década de 1940 se creó el Consejo de la Hispanidad, luego sucedido por el Instituto de Cultura Hispánica.

²⁷ Gustavo Franceschi (1881-1957) ingresó en 1904 al seminario y, luego de su ordenación, vino asignado como cura párroco de la Basílica Nuestra Señora de la Piedad en el barrio de San Nicolás y como capellán en la Prisión de Encausados. En sus años de juventud participó en las iniciativas asociacionistas de los Círculos de Obreros Católicos y de la Liga Democrática Cristiana del sacerdote Federico Grote bajo el espíritu de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) y la Doctrina Social de la Iglesia. Además, dirigió el periódico *Justicia Social* y fue secretario general de la Liga Social Argentina en 1907. La formación intelectual de Franceschi bebió, además del tomismo, de intelectuales tan diversos como Gilbert K. Chesterton, Jacques Maritain y Gabriel Marcel. Franceschi participó junto con Carlos Ibarguren, Gustavo Martínez Zuviría, Juan Pablo Echagüe, Enrique Bachs y Manuel Gálvez, entre otros, como miembro fundador de la Academia Nacional de Letras en 1931. Consultar Devoto 2005 y Lida, 2015.

copal obediente a Pío XI.²⁸ Si bien *Criterio* no configuró una «tribuna oficial», vino minimamente una «tribuna oficiosa» de las cumbres institucionales de la Iglesia católica argentina.

***Criterio*, escenario de una breve controversia conceptual**

En este auténtico «renacimiento católico», la Guerra Civil Española (1936-1939) constituyó un acontecimiento traumático no sólo para la península ibérica, sino también para países como Argentina que pertenecían a un vasto y diverso universo cultural.²⁹ Enzo Traverso advirtió que la Guerra Civil Española formó parte de una guerra civil a «escala continental» donde se atestiguó una simbiosis entre cultura, política y violencia.³⁰ El conflicto en España facultó la proyección de un posible escenario político en Argentina una infiltración comunista en un período conocido coloquialmente como «década infame» marcado por el fraude electoral y la depresión económica posterior a la crisis de Wall Street en 1929. Bajo esta tesitura, liberales, socialistas, conservadores, demócratas progresistas, comunistas, radicales y católicos se vieron arrastrados a asumir compromisos sociales y políticos en torno a los acontecimientos en España transformando las grandes ciudades del país en un coro de festivales, colectas solidarias, manifiestos, cables de noticias y acaloradas discusiones entre quienes apoyaban a nacionales y a republicanos.³¹ Mientras que, el nacionalcatolicismo, se decidió rápidamente por el bando sublevado, un reducido, pero pujante grupo de católicos antifascistas, refugiados pues en la revista literaria *Sur* de Victoria Ocampo donde escribían Aldo Bioy Ca-

²⁸ A partir de entonces, un ejemplar-tipo de la revista contuvo un editorial principal cuya temática dependió exclusivamente de los intereses de Franceschi, columnas de opinión o ensayos sobre asuntos religiosos, algunas secciones fijas como Comentarios donde se abordó sucintamente la coyuntura nacional, pero también internacional y reseñas críticas de libros, teatro y cine. Consultar Mallimaci, 1988 y Lida, 2015.

²⁹ La Guerra Civil Española es comprendida como un acontecimiento siguiendo a Sewell (1992 y 1996) que, como un momento nodal en el devenir, pudo haber modificado los esquemas o estructuras de percepción de los agentes por examinar. Es decir, un acontecimiento que no sólo amplía la conflictividad y efervescencia de un evento político, social y cultural, sino que también genera repercusiones que exceden las condiciones que lo produjeron.

³⁰ Traverso, 2009.

³¹ Consultar Goldar, 1986; Quijada, 1991; Montenegro, 2002 y Romero, 2011.

sares y Jorge Luis Borges, entre otros, se volcaron por los republicanos.³² Ahora bien, no sólo el posicionamiento de Maritain ante el enfrentamiento en España causó estupor en un medio donde el apoyo del nacionalcatolicismo a los nacionales resultaba hegemónico, sino también la relación desplegada en su visita a Argentina en 1936 con sociabilidades liberales como la revista literaria *Sur*, la filial local del *Poets, Essayists and Novelists Club* y la Sociedad Hebraica.³³ La creciente desazón con el filósofo francés y su «nueva cristiandad» que, en términos políticos no se comprometía con la construcción de la ciudad católica, llevó a Meinvielle a dis-

³² Zanca, 2013.

³³ El historiador francés Olivier Compagnon identificó tres etapas en la recepción de la obra de Maritain en la América del Sur. La primera se extendió entre la década de 1920 hasta 1936 siendo *Antimoderne* (1922) su libro insignia. Entonces el neotomismo del filósofo francés ofreció un marco conceptual que permitió aprehender el mundo contemporáneo desde de la escolástica tradicional. Así también *Introducción a la filosofía* (1920), *El orden de los conceptos* (1923), *Los grados del saber* (1932) y *Siete lecciones sobre el ser* (1934) recorrieron con gran éxito el continente latinoamericano. En Brasil encontramos a Alceu Amoroso Lima, Gustavo Corção y Jackson Figueiredo como sus principales divulgadores y, en Argentina, los Cursos de Cultura Católica (1922) de la mano de Tomás Casares, Gustavo Franceschi y Julio Meinvielle, entre otros (Compagnon, 2013, p. 104). La segunda se inició, más o menos precisamente, con la publicación *Humanismo integral* en 1936 y la madurez de su propuesta intelectual por una *cristiandad profana* hasta inicios de la década de 1950. La separación entre lo temporal y lo espiritual, además de su postura frente a la Guerra Civil Española, provocó un parteaguas con algunos intelectuales argentinos que lo percibieron como una provocación liberal (Saranyana, 2009, p. 105). El tercero se inauguró con el triunfo de las democracias al salir de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) donde su obra contribuyó a la consolidación intelectual de las democracias cristianas. Luego del Concilio Vaticano II (1962-1965) se desplegó una radical oposición al maritainismo y a la democracia cristiana, por un lado, por su conservadurismo por parte de las filas contestatarias y, por el otro, una nueva reedición de la crítica integrista. En el presente artículo abordamos entonces el inicio de la segunda etapa, es decir, la llamada traición y el comienzo de su enfrentamiento con una gran parte de la *intelligentsia* local. En 1936, Maritain publicó en *Sur* su *Carta sobre la independencia* sobre la independencia de los católicos respecto de los extremismos de izquierda y de derecha. Maritain, Jacques, «Carta sobre la independencia», *Sur*, Julio de 1936, pp. 54-86 y Maritain, Jacques, «De un nuevo Humanismo», *Sur*, Abril de 1937, p. 45. Ello generó que Gregorio Maldonado publicase una crítica a la idea de nueva cristiandad propuesta en *Humanismo Integral* (1936). Atendiendo las encíclicas *Diuturnum illud* (1881) y *Immortale Dei* (1885) de León XIII y *Divini Redemptoris* (1937) de Pío XI, Maldonado señaló que los planteos de Maritain implicaban, además de una peligrosa autonomización de la autoridad, una renuncia o una capitulación en la construcción del reino católico en la historia. Consultar Maldonado, Gregorio, «La nueva cristiandad de Maritain a la luz de los documentos pontificios», *Criterio*, 10 de Junio de 1937, pp. 131-134.

putar en *Criterio* la interpretación de la Guerra Civil Española adoptando la categoría de «guerra santa». Alfonso Botti definió la España de la década de 1930 como un «teatro» y un «laboratorio» de procesos peculiares como la transferencia de sacralidad hacia objetos seculares y también la politización de lo sagrado.³⁴ La Guerra Civil Española se configuró como una «guerra ideológica» también implicó una «guerra de propaganda» y, por ello, una «guerra de interpretación» donde imágenes, símbolos y mitos fueron agitados como armas.³⁵ Las hostilidades armadas en la península española representaron para el sacerdote intransigente argentino ya desde su inicio una «guerra justa» que desbordó ampliamente las fronteras territoriales, filosóficas y jurídicas del concepto de «guerra civil». Por lo tanto, a partir de una interpretación histórico-filosófica, se comprendió que las tragedias lejanas de Rusia (1917), México (1927-1929) y China (1927-1937) encontraron en España un «nuevo estadio» donde se enfrentaban dos identidades metahistóricas. La propuesta heurística también se derivó del imaginario integrista, propio de los siglos XIX y XX, donde la historia venía comprendida como una cadena de errores lanzados por Satanás para ganar el control de la Iglesia. Así se interpretó la reforma de los movimientos protestantes, la Revolución Francesa (1789), el liberalismo, el socialismo y finalmente el comunismo.³⁶ En línea, otro redactor de *Criterio* consideró:

Parece que la Divina Providencia hubiese dispuesto que los dos mayores pueblos históricos, los de más gloriosa antigüedad, hubieran de servir en la hora presente, de aleccionadora experiencia y saludable ejemplo para el mundo todo, porque el afianzamiento del comunismo en España tendría un valor probatorio, decisivo, así como su derrota señalaría un cambio de ruta también decisivo para el fascismo.³⁷

Criterio dio lugar a una interpretación política maniquea donde fascismo y comunismo conformaron las identidades sustanciales en pugna en España. No obstante ello, ni *Criterio* ni su director se refugiaron inicialmente en posturas intransigentes, sino por el contrario venían apoyando una serie de reformas sociales y políticas que evitaran caer en un

³⁴ Botti, 2005, p. 361.

³⁵ Botti, 2005, p. 370.

³⁶ Consultar Miccoli, 1980, pp. 153-245.

³⁷ Varela, Antonio, «La guerra civil en España», *Criterio*, 4 de Junio de 1936, p. 108.

proceso similar al mexicano donde la Iglesia se había constituido como un actor cuestionado.³⁸ Incluso cuando los colaboradores *maurrasianos* habían abandonado la publicación en una suerte de viraje tendiente a reforzar la tutela de la jerarquía, se encontraron en *Criterio* argumentos que comprendieron la guerra civil como un conflicto eminentemente político. No obstante lo cual, en los meses por venir las hermenéuticas en la revista se centraron sobre todo en el componente religioso de los intervinientes de la contienda. Así Meinvielle afirmó: «En primer lugar dejemos asentado que, en España, se entabla una lucha teológica. No se lucha simplemente por algo político, económico, ni siquiera por algo cultural o filosófico, se lucha por Cristo o por el Anticristo».³⁹ Ello implicó que la guerra civil adquiriese una dimensión universal atendiendo la trama religiosa y cultural compartida por España y América del Sur. Al respecto, la distancia territorial se difuminó en tanto a «[...] ningún católico de América del Sur se oculta que si triunfan en España los rojos nuestro continente se halla en gravísimo peligro».⁴⁰ Efectivamente, ello despertó temores de una posible guerra civil en Argentina donde se libraría una guerra contra los comunistas argentinos, pero eso no llevó a los redactores *Criterio* —*in toto*— a refugiarse en una posición netamente reaccionaria. Al contrario se encontraron discursos en los cuales se exhortaron a la clase política a realizar una amplia reforma de medidas sociales acordes con la *Rerum Novarum* (1891) y la Doctrina Social de la Iglesia para evita la «tentación comunista».⁴¹ Es decir, la situación española todavía podía ser evitada en Argentina. Sin embargo, el director Franceschi advirtió que la «revolución social» estaba latente porque la «maquina se ha rebelado contra el obrero», el «individuo contra el Estado», el «hambre contra el oro» y el «oro contra el bien común», pero particularmente por la expulsión de Dios de la sociedad.⁴² El estado de «revolución social» delineado en *Criterio* constituyó en efecto una analogía de la vilipendiada modernidad. Los redactores comprendieron casi como una creencia compartida o sentido común católico que los comunistas eran cristianos quienes habían cambiado la realización metafísica

³⁸ Echverría, 2017, p. 8.

³⁹ Meinvielle, Julio, «De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en *La Nouvelle Revue Française*», *Criterio*, 19 de Agosto de 1937, p. 380.

⁴⁰ «Posiciones», *Criterio*, 12 de Agosto de 1937, p. 350.

⁴¹ Castro Montero, 2003, p. 34.

⁴² Franceschi, Gustavo, «Revolución», *Criterio*, 18 de Junio de 1936, p. 152.

católica por una «revolución secular y satánica». Así el comunismo conformó como una suerte de identidad integral, secular y apóstata del cristianismo. Utilizando el seudónimo de Petrus Canisius, apóstol alemán reconocido como «Martillo de los Herejes» por sus críticas a los cristianos no católicos, un colaborador de *Criterio* estableció que la guerra civil venía comprendida como una batalla, a la luz de la proyectada y deseada cristiandad medieval, por la civilización cristiana. Atendiendo la recuperación intelectual de la España de la reconquista, sostuvo que la guerra venía un «castigo impuesto por Dios a los pecadores».⁴³

En Abril, Mayo y Junio de 1937, Franceschi se trasladó, bajo expreso pedido del cardenal primado Santiago Copello, a la España nacional para entregar vasos sagrados, dinero y ornamentos frutos de la *Cruzada en pro de las Iglesias Devastadas de España* realizada por la Comisión de Damas del episcopado.⁴⁴ Empero también se dirigió con el objetivo periodístico de estudiar de cerca la «tragedia española» y la destrucción producida por la «bestia roja».⁴⁵ A su retorno, señaló con un evidente enardecimiento que, los «ataques constantes, desmedidos, brutales, a la Iglesia» generaron una reacción que tenía verdaderamente el carácter de «cruzada».⁴⁶ Creemos que el uso del concepto de «cruzada» evocó las campañas militares contra musulmanes realizadas entre el siglo XI y el siglo XIII para recuperar la administración cristiana sobre el territorio denominado «Tierra Santa». No obstante ello, también la memoria de la «cruzada» revivió un magma histórico donde emergían Karl Martell y su enfrentamiento con Abd-Ar-Rahman por el santuario de San Martín de Tours y el rey visigodo Rodrigo y la bata-

⁴³ Al respecto Miguel de Unamuno (1864-1936) había recuperado la reconquista española como un ideal medieval para una nueva cristiandad. Consultar Zamagni, 2013.

⁴⁴ «Monseñor Franceschi en España», Comentarios, *Criterio*, 29 de Abril de 1937, pp. 392.

⁴⁵ Zanca, 2013, p. 71. Franceschi consideró que los españoles tenían en común el sustrato católico. Así «el pueblo español, dentro de ciertos caracteres comunes, presenta diferencias regionales muy profundas: el carácter jovial y bullanguero andaluz contrasta con la seriedad y reposo del castellano; y el ardor navarro, cepa de un Javier, parece el polo opuesto de la indecisión gallega, por no hablar de los vascos cuya procedencia racial es aun hoy desconocida. Hay, sin embargo, una fibra que siempre ha vibrado al unísono en todos los españoles: la fe católica». Consultar Canisius, Petrus (seudónimo de Gustavo Franceschi), «La guerra civil española. Psicología del comunista español», *Criterio*, 4 de Febrero de 1937, p. 108.

⁴⁶ Franceschi, Gustavo, «El movimiento español y el criterio católico», *Criterio*, 15 de Julio de 1937, pp. 249.

lla de Guadalete, pero también la guerra austro-turca que confrontó la monarquía de la Casa de Habsburgo y el Imperio Otomano, entre otras. Es decir, las «cruzadas» brindaron una carnadura histórico-territorial para el concepto de «guerra santa» a la par de generar una genealogía y una corriente universal en la cual eruir la misión espiritual de los nacionales en la Guerra Civil Española. Ello implicó ignorar o desconocer —consciente o inconscientemente— la presencia de soldados marroquíes en las filas de los militares sublevados en el «Ejército de África».⁴⁷ En el imaginario del joven director de *Criterio*, la filiación histórica, la identidad idiomática, la herencia cultural y la religiosa también, convertían el conflicto español en uno propio del «pueblo argentino».⁴⁸ El diagnóstico político y cultural se fundó en la perversión de las clases intelectuales, pero también de la burguesía. Aunque el conflicto armado se entramase con el comunismo, el inicio de la decadencia ibérica había sido el triunfo del liberalismo español representado en profesores universitarios, periodistas, intelectuales y comerciantes. El liberalismo en España, pero también en Argentina, alborotó la mente de los jóvenes y los trabajadores a través de la ley de divorcio, las revistas pornográficas y el amor libre, en suma, el relajamiento de la moral y las costumbres. En ese sentido, para Franceschi una dictadura configuró un remedio «temporal» o «transicional» para circunstancias excepcionales. Por lo tanto, comprendió que *legalidad* no compuso un sinónimo de *justicia*, pero llegado el caso se podía desobedecer la *ley* para obedecer a la *justicia*. En tanto el gobierno tiránico de la república no había tendido hacia el bien común para la sociedad en su conjunto, sino para sus gobernantes y aduladores, su interrupción devenía legítima. En otros términos, mientras los medios pacíficos estuviesen agotados y el resultado no causase males mayores, el golpe de Estado de Franco devenía así legítimo. Al calor de los acontecimientos, se confundían en Franceschi dos hermenéuticas. Por un lado, la doc-

⁴⁷ Mechbal, 2011.

⁴⁸ Por otro lado, la adhesión del nacionalismo vasco, profundamente católico, al gobierno republicano desorientó a *Criterio* quien debió rearticularse a partir de categorías como buen o mal católico. Es decir, los nacionalistas vascos serían «sedicientes católicos» y «carecían de la universalidad incluida en el catolicismo, una suerte de solidaridad sobrenatural entre cristianos». Consultar «Acotaciones a la revolución española», Comentarios, *Criterio*, 13 de Agosto de 1936, pp. 345-346 y Aixala, José, «Divagaciones de un español», *Criterio*, 18 de Marzo de 1937, pp. 255-256.

trina de la «guerra justa» propia de Santo Tomás de Aquino y, por otro lado, la doctrina del tiranicidio vinculada con la legitimidad de la *seditione*.⁴⁹ Franceschi proponía soluciones propias de un catolicismo social donde confluían la reflexión doctrinal y la batalla contra ideologías izquierdistas, pero también la fundación de asociaciones y la propuesta de grandes reformas sociales y políticas.⁵⁰ Hasta aquí, mientras Meinvielle comprendió desde el inicio el conflicto como una «guerra santa» y como una posibilidad de combatir al comunismo, Franceschi esbozó —más allá de la exaltación inicial— una explicación social o incluso cultural del dilema español.

En 1937, Alfredo Mendizábal, profesor en Derecho Natural y Filosofía del Derecho en la Universidad de Oviedo, se hallaba exiliado en Francia donde publicó un reconocido libro titulado *Aux origines d'une tragédie. La politique espagnole de 1923 à 1936* con un prefacio de Maritain, encabezado *Considérations françaises sur les choses d'Espagne*, que había sido editado un mes antes como artículo en *La Nouvelle Revue Française*.⁵¹ En rigor de verdad, el artículo y el prefacio de Maritain constituyeron una respuesta a Ignacio González Menéndez-Reigada quien había escrito un tiempo antes *La guerra española ante la moral y el derecho* en la revista salmantina de la orden de los predicadores *La Ciencia Tomista* (1937). Allí Menéndez-Reigada había establecido que, la Guerra Civil Española, conformaba una «guerra santa» contra quienes como los republicanos no tenían Dios. En su respuesta, el filósofo francés se negaba a pensar la guerra civil como una «guerra santa» o incluso como una guerra de religión. La «guerra santa» contuvo sentido en la civilización de los «antiguos hebreos», los «islámicos» o los «cristianos de la Edad Media», pero, en sociedades donde lo temporal se diferenciaba más perfectamente de lo espiritual, no tenía función ni política ni religiosa dicha noción.⁵² Es decir, la herejía y la defensa de lo sagrado no implicaron *per se* el derramamiento de sangre. La guerra no se irguió para el filósofo francés como un medio apropiado para los fines espirituales de la Iglesia. Ma-

⁴⁹ Franceschi, Gustavo, «El movimiento español y el criterio católico», *Criterio*, 15 de Julio de 1937, pp. 250. Consultar también Zamagni, 2016.

⁵⁰ Echeverría, 2017.

⁵¹ Maritain, Jacques, «De la guerre sainte», *La Nouvelle Revue Française*, Julio de 1937, pp 21-37.

⁵² *Idem*.

ritain sugirió que los combatientes no podían invocar la figura de la «guerra santa», pero sí tal vez la de «guerra justa».⁵³

Así en paralelo a esta polémica desarrollada entre Francia y España en torno a la conceptualización de la guerra civil, se dio a publicidad la *Carta Colectiva del Episcopado Español a los Obispos del Mundo Entero*. Sobre ella, Hilari Raguer señaló que justificaba, con hipérbolos y exageraciones, el alzamiento militar a partir de supuesto complot comunista internacional.⁵⁴ No obstante ello, en todo el documento no se usó el concepto de «guerra santa» para comprender el conflicto bélico.⁵⁵ Sin embargo, el término «cruzada», un claro sinónimo que enraíza la «guerra santa» en un devenir histórico como vimos más arriba, había sido utilizado por Tomás Muñiz, arzobispo de Santiago de Compostela.⁵⁶ En el mismo sentido, Álvarez Bolado demostró que, si bien el documento conjunto obvió el uso de conceptos como «cruzada» o «guerra santa», sí vinieron utilizados por los obispos Marcelino Olaechea (Pamplona) y Rigoberto Doménech (Zaragoza).⁵⁷ Botti indicó que, el concepto, llamó a la memoria la guerra de la independencia (1808-1814) que, a su vez, se había edificado sobre el mito de la reconquista.⁵⁸ A ello debe sumarse que, aunque hubiese una notable afinidad con el discurso de los sublevados,⁵⁹ Pío XI exhibió una notable reticencia para conceptualizar el acontecimiento como una «guerra santa». La posición de la Santa Sede vino claramente prudente no sólo por la tradición político-diplomática vaticana, sino también por el pluralismo reinante en la curia romana donde se había alcanzado un *modus vivendi* con la república española.⁶⁰ Raguer señaló recientemente que ninguna de las tres encíclicas contemporáneas al conflicto armado (*Mit brennender Sorge*, *Divini Redemptoris* y *Firmissimam constantiam* dadas a conocer en Marzo de 1937) legitimaron directa o indirectamente la su-

⁵³ Vale recordar: Maritain comenzó su oposición pública a la guerra civil en España a partir del ataque aéreo realizado italianos y alemanes en Guernica (1937).

⁵⁴ Raguer, Hilari 1977, p. 100. Consultar también Álvarez Bolado, 1995.

⁵⁵ Consultar Cárcel Ortí, 2004 y 2006.

⁵⁶ No obstante ello, constituiría un error suponer la homogeneidad de ambos bandos. Al respecto, consultar Botti, 2007 y Robles Muñoz, 2012.

⁵⁷ Álvarez Bolado, 1995, 50 y ss.

⁵⁸ Botti, 2008, p. 26.

⁵⁹ Según Hilari Raguer (1977, p. 64) el Vaticano mostró una notable reticencia ante la causa nacional. No obstante ello, las relaciones oficiosas, pero no oficiales, entre Franco y el Vaticano demostraron mayor efectividad que la diplomacia entre la República y Roma.

⁶⁰ Botti, 2005, p. 365.

blevación militar española. Mientras que justificaron el recurso a la fuerza armada por parte de los católicos perseguidos en México, ello nunca se extendió para el caso español.⁶¹ A partir de su discurso ante los refugiados españoles en Septiembre de 1936, Pío XI, además de continuar sindicando al comunismo como la fuerza detrás del conflicto y de sostener el papel moderador de la Iglesia, definió el conflicto como una guerra civil advirtiendo igualmente la necesidad de prevenir los excesos.⁶² Gianmaria Zamagni remarcó que Pío XI, igualmente, comprendió que la Guerra Civil Española constituía una «guerra justa».⁶³ Ahora bien, ¿qué constituía una «guerra justa»? Según Stephan Ruderer, en el catolicismo, la «guerra justa» constituyó principalmente una forma argumentativa para la defensa de la paz. Bajo esta tesitura, en la Edad Media, y principios de la Edad Moderna, Santo Tomás de Aquino y los escolásticos tardíos españoles, sobre todo Francisco de Vitoria y Francisco Suárez, establecieron los criterios generales de la «guerra justa».⁶⁴ Los tres requisitos eran: 1) *legítima auctoritas*, una autoridad política competente para declarar la guerra; 2) *iusta causa*, una causa justa de guerra y 3) *intentio recta*, el restablecimiento de la paz como objetivo principal de la guerra. La guerra venía éticamente justa sí, y sólo como *ultima ratio*, buscaba evitar males peores.⁶⁵ Si bien explícitamente Pío XI condenó la guerra civil por ser una guerra inhumana y fratricida, legitimó el combate al comunismo, la fuerza satánica hipotéticamente detrás del conflicto. Así el comunismo atacando a la Iglesia y a la religión católica justificó el levantamiento y el heroísmo de quienes combatían contra las fuerzas subversivas.⁶⁶

Ahora bien, en Julio de 1937, el diario generalista liberal argentino *La Nación* publicó una información cablegráfica resumiendo el artículo *De la guerre sainte* de Maritain y destacando su firma en el manifiesto *Por la Paz Civil y Religiosa en España* junto con una serie de intelectuales franceses y españoles residentes en Francia. Maritain posibilitó que *La Nación* exhibiese y pusiese en valor un catolicismo propenso a la defensa del

⁶¹ Raguer, 2017.

⁶² Chenu, 2000, p. 337.

⁶³ Zamagni, 2013.

⁶⁴ Ruderer, 2010.

⁶⁵ Según Santo Tomás era un acto de amor sobrenatural que podía volver a encauzar al pecador por el camino de la virtud y, así, alcanzar la salvación eterna.

⁶⁶ Pío XI, «Alocución a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles refugiados de España», 14 de Septiembre de 1936.

Estado de derecho y a la democracia, es decir, un «catolicismo liberal». Al respecto, además de acusar a Maritain como «abogado de los rojos españoles inclinándose en favor de la España comunoides», Meinvielle respondió que:

[...] la guerra española que han emprendido tan gloriosamente los nacionalistas españoles a las órdenes de Franco es una guerra santa en la acepción más propia de la palabra, porque en ella, usando las palabras de S.S. Pío XI, se ha «asumido la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la religión».⁶⁷

Meinvielle en un reinterpretación de la argumentación de Pío XI insistió en el concepto de «guerra santa» para comprender el enfrentamiento armado en la península. En el mismo sentido, ello permitió comprender a Franco, en este punto considerado «instrumento de Dios», como el defensor de los «derechos de Cristo» que debían «reinar en España» donde se luchaba «hasta morir en esta guerra santa».⁶⁸

Todos saben cómo, aquí en América, naciones hijas de la Madre España, apasiona el drama español. Y apasiona porque aquí todos presentimos que en España se juega la suerte nuestra, que es muy clara y decisiva: O España católica, o España comunista.⁶⁹

Si bien la guerra civil contuvo un escenario delimitado territorialmente, su impacto redundó como señalamos con anterioridad en todo América del Sur. Por ello, pero también por las identidades metahistóricas en pugna, constituyó un auténtico enfrentamiento absoluto o integral. En un artículo posterior en *Criterio*, Meinvielle, habiendo ya leído el artículo completo del filósofo francés en *La Nouvelle Revue Française*,⁷⁰ insis-

⁶⁷ Meinvielle, Julio, «Los desvaríos de Maritain», *Criterio*, 8 de Julio de 1937, p. 228.

⁶⁸ Meinvielle lanzó: «Maritain ayuda también a un cierto número de católicos españoles, cobardes, que no solo no han sabido cumplir su deber empuñando las armas para defender su religión y su patria de la barbarie soviética, sino que ahora, cuando el valor de la España del Cid y de Guzmán está a punto de restablecer definitivamente la grandeza de la España secular, ellos desde París, con la complicidad ingenua de los católicos sentimentales, traman la traición de su religión y de su patria» (*Ibidem*, p. 227).

⁶⁹ Meinvielle, Julio, «Contestación a Jacques Maritain», *Criterio*, 12 de Agosto de 1937, p. 356.

⁷⁰ Maritain, Jacques, «De la guerre sainte», *La Nouvelle Revue Française*, Julio de 1937, pp. 21-37.

tió en la guerra como el uso de las armas «entre dos pueblos para dirimir una contienda», pero no constituía *per se* «ni justa ni injusta, ni santa ni profana». ⁷¹ Así la naturaleza de la guerra se definía por su causa legítima y en el caso de España provenía motivada por una razón sagrada, a saber, la defensa de la religión católica. Propio del imaginario del nacionalcatolicismo de comienzos de siglo XX, la guerra venía radicalizando incluso la doctrina de Pío XI en la encíclica *Quas primas* (1925), por el «imperio de Cristo Rey en la vida pública y social». ⁷² Así Meinvielle llegó a afirmar:

La lucha no ha podido hacerse sino al grito de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva España! Porque se defendían los derechos de Cristo Rey en España ya que España no tiene sentido sin Cristo Rey... ya que el pueblo español no quiere saber nada de la existencia sin Cristo Rey. Es una guerra santa. ⁷³

En efecto, para el sacerdote argentino el hecho de que no existiese *hic et nunc* una sociedad sagrada no implicaba la imposibilidad de una «guerra santa». España no componía una sociedad profana, sino sagrada porque conformaba una comunidad «esencialmente» cristiana. Según Meinvielle el orden sagrado medieval estaba todavía latente. Así el sacerdote definió la «guerra santa» por su carácter defensivo, pero a su vez absoluto o integral. En ese sentido, repitiendo la argumentación de Pío XI, los militares sublevados llevaron adelante el enfrentamiento para defender la religión del peligroso avance del comunismo en la península, pero también comprendiendo no sólo la necesidad de restaurar un cristianismo integralmente vivido como «en los días gloriosos de Fernando II de Aragón» (1479-1516), sino también atendiendo que representaba un estadio de la larga batalla existencial entre «Cristo y Anticristo». Por ello, según el sacerdote intransigente con la guerra española comenzó la «reconquista cristiana del mundo apostata». ⁷⁴ La «guerra santa» constituía un fenómeno integral donde la cruz y la espada garantizaban el bienestar y justicia social. En esta también llamada guerra de redención, la «cruz pacificaba los corazones» y la «espada mantenía la paz». Aun admitiendo que dentro de

⁷¹ Meinvielle, Julio, «De la Guerra Santa. Refutación del artículo de Jacques Maritain aparecido en *La Nouvelle Revue Française*», *Criterio*, 19 de Agosto de 1937, p. 378.

⁷² *Ibidem*, p. 381.

⁷³ *Ibidem*, p. 379.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 381.

la coalición de los sublevados existían identidades con matices claramente anticlericales, es decir, aceptando alianzas político-estratégicas, Meinvielle sostuvo que la santidad estaba dada por el móvil santo o sagrado. La «defensa de los derechos de Cristo Rey en España».⁷⁵

Maritain respondió, a través de una carta dirigida al director de *Criterio*, repitiendo que, como ya había hecho en su artículo, el bando nacional contenía corrientes político-ideológicas claramente incompatibles con una «guerra santa» como la Falange Española. Así en una reedición del conflicto con Charles Maurras en donde colisionaron el uso político de la religión y la politización de lo sagrado, el filósofo francés advirtió los riesgos de las alianzas estratégicas. Según Maritain, la «guerra santa» conformó un concepto solo pasible de ser aplicado a sociedades «integralmente religiosas» (e. g. cristiandad medieval, sociedades musulmanas y judías, etc.) donde religión y política estaban yuxtapuestos. Por ello, si se quisiese realizar el uso político de la «guerra santa» en una realidad contemporánea la presencia de falangistas impedía dicha operación realizada por González Menéndez-Reigada, Franceschi y Meinvielle, entre otros. Así prefigurando una discusión que caló hondo durante el Concilio Vaticano II (1962-1965), Maritain estableció:

En todos los países del mundo tienen los católicos dos vías abiertas ante ellos: una en la que, sin negar ni desconocer la importancia de los medios externos y políticos, hacen pasar el espíritu del Evangelio antes de tales medios; otros en que hacen pasar los medios externos y políticos antes del espíritu del Evangelio.⁷⁶

Franceschi, terciando en una disputa que prometía tornarse más violenta, indicó que nunca había utilizado el término «guerra santa» (ignorando su uso del concepto de «cruzada») y advirtió que la discusión entre Maritain y Meinvielle había devenido académica y poco interesante para el «gran público». El director de *Criterio* comprendió que, a partir de las pasiones despiertas por el enfrentamiento, la conceptualización de la gue-

⁷⁵ *Ibidem*, p. 383. Allí también destacó que: «Ni comunismo, ni fascismo, sino cristianismo. Pero este saldrá de la España que sangra. Y no será una creación utópica forjada en el cerebro de un filósofo sino una renovación, una Restauración de los valores eternos que viven en el alma española, que así como ha podido renovar la gesta de Guzmán el Bueno, sabrá también renovar su grandiosa tradición social y cultural de los Siglos Grandes» (p. 383).

⁷⁶ Maritain, Jacques, «Carta a Franceschi», publicada en el editorial «Puntualizaciones», *Criterio*, 16 de Septiembre de 1937, p. 54.

rra civil no determinaba ni debía determinar su justicia y legitimidad ni venía esencial en su devenir. En otros términos, la guerra continuó siendo por lo tanto una «guerra justa». El gobierno del Frente Popular había sido tiránico en su origen y en su ejercicio, por lo tanto, había sido un gobierno sedicioso.⁷⁷ Por lo tanto, la violencia de los nacionales conformó una reacción defensiva y, por ende, legítima.⁷⁸ Además Franceschi sugirió que *Humanismo integral* (1936) de Maritain podía ser compatible con el naciente franquismo, si bien no en su formulación inmediata, sí en su orientación de largo aliento. La pequeña, pero intensa polémica se clausuró por la mediación del director de *Criterio*, pero también por un Maritain que se rehusó a continuar un diálogo con Meinvielle quien había ya demostrado altas cuotas de agresividad y cerrazón ideológica.

Ahora bien, aunque Meinvielle llegase a condenar en *Entre la Iglesia y el Tercer Reich* (1937) al nazismo desde el punto de vista teórico, por su incompatibilidad doctrinal con el espíritu cristiano, reconoció que podría aceptarse, incluso admitirse un filón cristiano, como una realización concreta en la «construcción del Reino» y una reacción al liberalismo y al comunismo. En otras palabras, venía legítima la alianza con nacionalistas en contra del comunismo. Ese mismo año Meinvielle publicó, con el *nihil obstat* del jesuita Guillermo Furlong, *Qué saldrá de la España que sangra. De la justa y santa guerra de España*, una compilación de sus artículos en *Criterio*. Si bien no extendió su argumentación en contra de la posición de Maritain sí llegó a señalar que la «guerra santa» configuraba una «guerra sin cuartel» y sugería que la batalla se daba en las almas y las mentes de las personas.⁷⁹ En 1940 editó *Hacia la cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia* continuando su batalla conceptual contra el filósofo francés. Allí, luego de determinar que Roma constituía el «alma de la cristiandad», España el «brazo fuerte», Francia el «logos» y Alemania la «voluntad» y el «brazo secular», Meinvielle destacó la necesidad de una verdadera

⁷⁷ Es interesante notar que la *sedicio*, entendida como sublevación, nunca vino legítima para Santo Tomás de Aquino, pero sí la tiranía como bien expusieron los obispos españoles en su pastoral. Al respecto, agradezco al Dr. Gianmaria Zamagni por la observación realizada.

⁷⁸ Franceschi, Gustavo, «Puntualizaciones», *Criterio*, 16 de Septiembre de 1937, p. 53. Consultar también Lida, 2002.

⁷⁹ Meinvielle, Julio, *Qué saldrá de la España que sangra. De la justa y santa guerra de España*, Buenos Aires, Secretariado de Publicaciones de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, 1937.

restauración en Cristo.⁸⁰ Partiendo de *Ubi Arcano Dei Consilio* (1922) y *Quas primas* (1925) de Pío XI,⁸¹ el sacerdote argentino propuso la Iglesia como maestra y modelo para la paz y la unidad a la luz del ideal de la experiencia medieval. En definitiva, un escrito contra las tesis de Maritain a quien se acusó que, como «modernista» y «católico liberal», había capitulado contra los ataques del mundo moderno. En los años por venir, la preocupación de Meinvielle continuó configurando la infiltración comunista en Argentina como puede ser analizado a través del libro *El poder destructivo de la dialéctica comunista* (1962) y la conferencia *Toma bolchevique del poder a través de Generales Nasseristas* (1963).⁸² Ahora bien, a partir de la inauguración y el desarrollo del Vaticano II, Meinvielle (1964, 1966 y 1967) centró su atención en el llamado «progresismo católico». El sacerdote argentino consideró a Maritain y Mounier, junto a Teilhard de Chardin, como los padres intelectuales de los «progresistas» del Vaticano II donde se encontraban Yves-Marie Congar, Karl Rahner, Edward Schillebeeckx, Marie-Dominique Chenu y Christian Duquoc, entre otros.⁸³ Allí se consolidó también una interpretación en la cual la Iglesia había sido «infiltrada» por el comunismo. Franceschi, por otro lado, más allá de su enfrentamiento con Maritain terminó reconciliado con la «nueva cristiandad» y la democracia cristiana. De esta forma, el nacionalcatolicismo exhibió características propias de una identidad política inestable, diversa y flexible tanto en sus representaciones como en sus prácticas. Por ello, las diferencias *ad intra* y *ad extra* vienen mejor comprendidas a partir de un *continuum*.⁸⁴ Franceschi y Meinvielle representan pues sensibilidades distintas y la tesis sobre el uso de los conceptos de «guerra santa»

⁸⁰ Meinvielle, Julio, *Hacia la cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia*, Buenos Aires, Editorial Adsum, 1940.

⁸¹ Consultar, a modo de aproximación general a la teología política de Pío XI, Bouthillon, 2002.

⁸² Consultar Meinvielle, Julio, *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, 1983 [Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1962] y *Toma bolchevique del poder a través de Generales Nasseristas*, Conferencia, Corrientes, 1963, s/e.

⁸³ Consultar Meinvielle, Julio, *En torno al progresismo cristiano*, Buenos Aires, Ediciones Huemul, 1964; *La Iglesia y el Mundo Moderno. El progresismo en Congar y otros teólogos recientes*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1966 y *Presencia en la Hora Actual. La Populorum Progressio. Le Paysan de la Garonne (J. Maritain). El estado actual de la Revolución Mundial*, Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, 1967.

⁸⁴ Respecto de reflexiones sobre las derechas consultar Lvovich, 2003 y 2011.

y «cruzada» se aplica, por lo tanto, exclusivamente al segundo. Creemos que, a partir de mediados de la década de 1950, el nacionalcatolicismo se vio desplazado como matriz hegemónica en el catolicismo argentino. Al respecto, José Zanca apuntó que, en términos institucionales, la «idea de una Argentina católica, donde existiera una religión de Estado —de acuerdo con el modelo español, uno de los últimos y más recurrentes ejemplos de *cristiandad*—, era defendida cada vez por menos voces dentro del catolicismo».⁸⁵ En las décadas de 1950 y 1960 encontramos el surgimiento no sólo de las democracias cristianas (e. g. Partido Demócrata Cristiano, Partido Popular Cristiano, Partido Revolucionario Cristiano y Unión Federal Demócrata Cristiana, entre otros) y el liberacionismo católico, sino también de la «Teología de la Liberación», el «Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo» y la recepción de documentos como *Dignitatis Humanae* (1965) del Vaticano II que cuestionaban la alianza entre el trono y el altar, pero también promovían la libertad religiosa. Sin embargo, el desplazamiento de las plumas más intransigentes del nacionalcatolicismo en el *milieu* católico no implicó su desaparición ni la pérdida de relevancia en las filas de la Fuerzas Armadas.

La disputa sobre la definición conceptual de los acontecimientos en España entre Franceschi, Meinvielle y Maritain, no sólo contempló el horizonte español o el francés, sino también el argentino. Es decir, «guerra justa», «guerra santa» o «cruzada» son nociones que se comprenden a partir de un «umbral atlántico». La posibilidad de definir la Guerra Civil Española como «cruzada» o «guerra santa» legítima —y en algún punto intenta prefigurar— una guerra contra las llamadas fuerzas anticristianas argentinas y en otros territorios considerados católicos. Así la lucha contra la matriz liberal argentina o contra el comunismo argentino puede no sólo revestirse de la misma legitimidad divina, sino también ampliar el horizonte de acción —y aquí la relación con la violencia viene cardinal— del catolicismo argentino. Creemos que allí nació, o cuanto menos se consolidó, una matriz interpretativa en la trayectoria intelectual de Meinvielle del conflicto en democracia donde el antagonismo radical *ad intra*, el control y la eliminación del otro ingresan en el horizonte de lo posible bajo la protección conceptual y el mandato divino de la «guerra santa» o en su defecto «cruzada». La acción

⁸⁵ Zanca, 2012, p. 123.

permitida bajo una «guerra santa» difumina los límites desbordando ampliamente la proporcionalidad y la equidad del concepto más restrictivo de «guerra justa». La guerra civil puede potencialmente encontrar una «solución de compromiso» mientras que en la «cruzada» o «guerra justa» compone un enfrentamiento absoluto o integral donde la verdad y el bien se encuentran solamente en un solo lado. En una guerra civil, el enemigo puede ser «eliminado», «encarcelado» o «vencido», en una «cruzada» o «guerra santa» el enemigo es «aniquilado» o «redimido» a través de la conversión.⁸⁶

A modo de conclusión

A partir de la contienda conceptual se comprende que las luchas contra el liberalismo, el socialismo o el comunismo sea en Argentina, España o cualquier territorio heredero de la cristiandad podrían no sólo revestirse de la misma legitimidad divina, sino también ampliar el horizonte de acción. A partir de aquí se abre un campo para reflexionar en torno a la relación de conceptos como «guerra santa» con nociones paganas como «guerra total» (*Totaler Krieg*) del nacionalsocialismo, «guerra contrarrevolucionaria» propia de la escuela militar francesa en su campaña en el Magreb y «guerra contrainsurgente» de la doctrina militar conocida como Doctrina Seguridad Nacional hipótesis de conflicto extendida en el contexto de la Guerra Fría (1945-1991) en América del Sur en las décadas de 1960 y 1970. En otras palabras, continuidades y discontinuidades en estos enfrentamientos integrales, antagonismos radicales y violencia institucional. Queda a modo de pendiente una reflexión de largo aliento sobre el uso político de la religión en las dictaduras argentinas y latinoamericanas en el siglo XX, pero también las irresolubles tensiones del catolicismo argentino más intransigente para articular religión, democracia y violencia. El rechazo de la democracia y de la soberanía popular incluyeron la religión como cimiento argumental y la violencia como recurso no sólo estratégico, sino también fundamental.

⁸⁶ Bottin, 2005, p. 372.

Fuentes

Criterio (1936-1937)

- MEINVIELLE, Julio, *Entre la Iglesia y el Tercer Reich*, Buenos Aires, Editorial Adsum, 1937.
- MEINVIELLE, Julio, *Qué saldrá de la España que sangra. De la justa y santa guerra de España*, Buenos Aires, Secretariado de Publicaciones de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, 1937.
- MEINVIELLE, Julio, *Hacia la cristiandad. Apuntes para una filosofía de la historia*, Buenos Aires, Editorial Adsum, 1940.
- MEINVIELLE, Julio, *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, 1983 [Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1962].
- MEINVIELLE, Julio, *Toma bolchevique del poder a través de Generales Nasseristas*, Conferencia, Corrientes, 1963, s/e.
- MEINVIELLE, Julio, *En torno al progresismo cristiano*, Buenos Aires, Ediciones Huemul, 1964.
- MEINVIELLE, Julio, *La Iglesia y el Mundo Moderno. El progresismo en Congar y otros teólogos recientes*, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1966.
- MEINVIELLE, Julio, *Presencia en la Hora Actual. La Populorum Progressio. Le Paysan de la Garonne (J. Maritain). El estado actual de la Revolución Mundial*, Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, 1967.

Bibliografía

- ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso, *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936-1939*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1995.
- AMATO, Enrique, *La Iglesia en Argentina*, Madrid, Estudios Socio-religiosos Latino-americanos, FERES, 1964.
- BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- BOTTI, Alfonso, «Guerre di religioni e crociata nella Spagna del 1936-39», en FRANZINELLI, Mimmo y BOTTONI, Riccardo, *Chiesa e guerra. Dalla benedizione delle armi alla «Pacem in terris»*, Boloña, il Mulino, 2005, pp. 357-389.
- BOUTHILLON, Fabrice, *La Naissance de la mardité. Une théologie politique à l'âge totalitaire: Pie XI (1922-1939)*, Estrasburgo, Presses Universitaires de Strasbourg, 2002.
- CASANOVA, José, *Oltre la secolarizzazione. Le religioni alla riconquista della sfera pubblica*, il Mulino, Boloña, 2000.

- CASTRO MONTERO, Angeles, «El eco de la Guerra Civil Española en la revista Criterio», en *Temas de historia argentina y americana*, Pontificia Universidad Católica Argentina, Núm. 2, Enero-Julio 2003, pp. 27-54.
- CHENAUX, Philippe, «Guerre juste ou guerre sainte? Maritain, Journet et la guerra d'Espagne (1936-1939)», en PORRET, Michel; FAYET, Jean-François y FLUCKIGER, Carine et al (dir.), *Guerres et Paix. Mélanges offerts à Jean-Claude Favez*, Georg, Ginebra, 2000.
- COMPAGNON, Olivier, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*, Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2003.
- COMPAGNON, Olivier, «Condiciones y paradojas de la recepción del pensamiento de Jacques Maritain en América Latina. Una perspectiva comparada», en TOURIS, Claudia (ed.), *Dilemas del catolicismo contemporáneo en Europa y América Latina*, Prohistoria, Rosario, 2013.
- DEVOTO, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- ECHEVERRIA, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria, 2009.
- ECHEVERRIA, Olga, «Virtudes de la doctrina y errores de la política. Monseñor Gustavo Franceschi ante los «totalitarismos» soviético, fascista y nacional-socialista», en *Quinto Sol*, Vol. 21, Núm. 1, 2017, pp. 1-24.
- FUNES, Patricia, *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*, El Colegio de México-Turner, Madrid, 2014, p. 146.
- GOEBEL, Michael, *La Argentina partida: nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- GOLDAR, Ernesto, *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, «Mitre y la formulación de una Historia Nacional para la Argentina», en *Anuario del IEHS*, Núm. 11, 1996, pp. 57-69.
- KEPEL, Gilles, *La Revanche de Dieu. Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde*, Le Seuil, París, 1991.
- LIDA, Miranda, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires 1900-1960*, Biblos, Buenos Aires, 2013.
- LIDA, Miranda, *Historia del catolicismo en Argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2015.
- LVOVICH, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.
- LVOVICH, Daniel, «Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX», en MALLIMACI, Fortunato (et al), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, pp. 19-30.

- MALLIMACI, Fortunato, *El catolicismo integral en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1988.
- MALLIMACI, Fortunato, «El catolicismo entre el liberalismo y la hegemonía militar (1900-1960)», en AA.VV., *500 años de cristianismo en Argentina*, Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992, pp. 197-368.
- MALLIMACI, Fortunato, *El mito de la Argentina laica*, Biblos, Buenos Aires, 2015.
- MECHBAL, Adnan, «Los Moros de la Guerra Civil española: entre memoria e historia», en *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale* [en línea], Vol. 2, 2011. El artículo está disponible en <http://journals.openedition.org/amnis/1487> [Última vez consultado 05.02.2018]
- MICCOLI, Giovanni, «Chiesa e società in Italia tra Ottocento e Novecento: il mito della cristianità», en *Chiese nelle società*, Turín, 1980, pp. 153-245.
- MONTENEGRO, Silvina, *La Guerra Civil española y la política argentina*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano (et al), *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la guerra civil*, Trea, Gijón, 2013.
- PINTO, Julio y MALLIMACI, Fortunato (comp.), *La influencia de las religiones en el Estado y la nación argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 2013.
- QUIJADA, Mónica, *Aires de República, Aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Sendai Ediciones, Barcelona, 1991.
- RAGUER, Hilari, *La Espada y la Cruz. La Iglesia, 1936-1939*, Editorial Bruquera, Barcelona, 1977.
- RAGUER, Hilari, *La pólvora y el incienso: la Iglesia y la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2008.
- RAGUER, Hilari, «Católicos y resistencia armada. 80 años de la “Pascua de las tres encíclicas”», *Opinión, Religión Digital* [en línea], 2017. El artículo está disponible en <http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2017/04/04/religion-iglesia-opinion-hilari-raguer-80-anos-de-la-pascua-de-las-tres-enciclicas-catolicos-y-resistencia-armada.shtml> [Última vez consultado 05.02.2018]
- RANALLETTI, Mario, «Aux origines du terrorisme d'État en Argentine: Les influences françaises dans la formation des militaires argentins (1955-1976)», en *Vingtième Siècle Revue d'histoire*, Núm. 105, L'Amérique latine des régimes militaires, Enero-Marzo 2010, pp. 45-56.
- ROMERO, Luis Alberto, «La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina, 1936-1946», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 38, 2011, pp. 17-37.
- RUDERER, Stephan, «Gerechter Krieg oder Würde des Menschen. Religion und Gewalt in Argentinien und Chile. Eine Frage der Legitimation», en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, Núm. 12, Diciembre, 2010, pp. 973-993.

- SARANYANA, Josep-Ignasi, *Breve historia de la teología en América Latina*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009, p. 105.
- SEPÚLVEDA, Isidro, *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Marcial Pons, Madrid, 2005.
- SEWELL, William H. Jr., «A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation», en *American Journal of Sociology*, Vol. 98, Núm. 1, 1992, pp. 1-29.
- SEWELL, William H. Jr., «Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille», en *Theory and Society*, Vol. 25, Núm. 6, 1996, pp. 841-881.
- TATO, María Inés, «Una reflexión acerca de la cultura política de la derecha en la Argentina de entreguerras», en *Projeto História*, São Paulo, Núm. 47, 2013, pp. 137-191.
- TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
- ZAMAGNI, Gianmaria, «Friede, Martyrium, Christenheit. Theologische Modelle im Spanischen Bürgerkrieg», en HENSEL, Silke y WOLF, Hubert (comp.), *Katholische Kirche und Gewalt. Europa und Lateinamerika im 20. Jahrhundert*, Köln u.a., Böhlau, 2013, pp. 31-58.
- ZAMAGNI, Gianmaria, «Das Mittelalter „unter Wasser« von Miguel de Unamuno. Eine Skizze», en FELICE, Domenico, *Studi di Storia della Filosofia*, Bologna, CLUEB, 2013, pp. 377-394.
- ZAMAGNI, Gianmaria, «¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey! Das spanische Bischofamt und der Bürgerkrieg», en PERIN, Raffaella, *Pius XI. im Kontext der europäischen Krise*, Venezia, Edizioni Ca' Foscari, 2016, pp. 177-190.
- ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación católica*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1996.
- ZANATTA, Loris, «De faro de la hispanidad a centinela de Occidente: la España de Franco en América Latina entre la Segunda Guerra Mundial y la Guerra fría», en *Anuario IEHS*, Núm. 23, 2008, pp. 47-73.
- ZANCA, José, «La nación católica en perspectiva», en CEVA, Mariela y TOURIS, Claudia (coord.), *Los avatares de la «nación católica». Cambios y permanencias en el campo religioso en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 123.
- ZANCA, José, *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

Datos del autor

Sebastián Pattin, luego de estudiar Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires y realizar una Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia Social en la Universidad Nacional de Luján, está finalizando el doctorado en la Westfälische Wilhelms-Universität donde trabaja como asistente de investigación o asistente científico. Entre sus intereses se encuentra la relación entre religión y política a lo largo del siglo xx en Argentina y América del Sur, pero sobre todo la industria editorial católica y los distintos proyectos allí representados.